



I Congreso del Pensamiento Nacional Latinoamericano
8, 9 y 10 de junio de 2023
Universidad Nacional de Lanús (UNLa)
Lanús, Provincia de Buenos Aires, Argentina

Eje II: “Inventamos o erramos” Epistemologías desde la periferia

Mesa 7: Feminismos e interseccionalidad.

Título de la ponencia: **La fragmentación de los pueblos, la Tierra y nuestros cuerpos. Una mirada desde la praxis del Ecofeminismo**

Autor: **Micaela Raquel Alvarez**

Resumen

Si deseamos construir soluciones eficaces, aquí y ahora, sobre los problemas de desigualdad en América Latina, necesitamos producir ideas y saberes que reconozcan la realidad desde la Integralidad, en todo aspecto de análisis. Para este fin, es necesario alejarnos de la episteme eurocéntrica-iluminista desde su raíz, la Fragmentación; un concepto descubierto desde dos miradas aparentemente distantes: el Eco feminismo y el Pensamiento Nacional y Latinoamericano. El sistema que materializa la fragmentación, en todas las esferas de poder y construcciones del saber, es el Patriarcado.

Lograr construir nuevas ideas y formas de medir la realidad, por fuera de este sistema, es una propuesta compleja pero necesaria.

Aunque parezcan alejados o separados, los conceptos de integración desde la mirada del Ecofeminismo y el Pensamiento Nacional y Latinoamericano están realmente entrelazados. La opresión y colonización de los pueblos americanos es análoga a la colonización y opresión sobre feminidades o disidencias, así como se repite esta analogía en la destrucción de la tierra, bajo sistemas extraccionistas patriarcales y fragmentarios.

Esta presentación propone descubrir la fragmentación oculta en nuestros sistemas partidarios, militantes o filosóficos. Y repensar una solución desde sus antítesis: la simbiosis, el mestizaje y la integralidad.

Palabras Clave

Fragmentación; Patriarcado; Ecofeminismo; América Latina; Integralidad.



Introducción

Si se propone analizar en forma conjunta el ecofeminismo y sus puntos de conexión con el pensamiento nacional y latinoamericano, debemos pensar cómo ambos pueden retroalimentarse.

Existe un punto que es, para quien escribe, revolucionario y muy necesario, colocado detrás de las dinámicas de dominación y colonización hacia los seres humanos y la Tierra, es el concepto de Fragmentación.

En palabras de Abelardo Ramos lo hemos leído de la siguiente manera, como una mutilación a una Nación obligada a naufragar (América Latina), convertida en un cúmulo de provincias separadas (países actuales), las cuales cambiaron un sometimiento de colonización al de una

semi-colonización invisible. Cambiamos el amo español por el inglés, y adoptamos las ideologías iluministas que pasaron a dominar el mundo occidental en el siglo XIX. Esta mutilación o balcanización se produjo de forma histórica, reescribiendo la realidad a una visión con sesgos europométricos, a una fragmentación política y también intelectual (lo que Fermín Chavez llamó “inteligentzia”). La nueva colonización que denuncia Chavez bajo la Intelegantzia invade sin armas físicas, porque lo hace bajo algo más efectivo: la cultura. Este autor declara que la verdadera liberación de América Latina no se puede dar por sentada con las proclamas independentistas mientras sigamos dependientes bajo una colonización ideológica.

Amelia Podetti destaca la Unidad como el mayor arma y solución para la decadencia occidental junto con su crisis posmoderna, (las cuales son productos de la fragmentación). América Latina es para ella una “matriz unificadora” encarnada. Las características ecológicas y mestizas que ofrece sintetizan, integran y transmutan la unidad de los pueblos. Si se les diera lugar y protagonismo, estas características serían ejemplificadoras y sanadoras sobre los frutos de la división y falsas supremacías raciales.

Mientras que en el Ecofeminismo, la fragmentación es denunciada como una característica del Patriarcado, y a su vez descubre en ella los mismos actores y pensamientos de la “Inteligentzia”, ciencias que materializaron esta ideología en los causantes mismos del declive de la sociedad occidental denunciado por Podetti. Sólo que su enfoque en el

patriarcado enriquece y amplía más los conceptos que queremos modificar desde el Pensamiento Nacional y sus implicaciones, así como se especifican más las posibles soluciones.



Qué es el ecofeminismo

Es un movimiento social y filosófico que abarca muchísimos ámbitos

Como su nombre lo indica, unimos el término de ecología con el de feminismo. ¿Ecología en qué sentido?, en el de sostenibilidad. Para sostener la vida humana y del planeta tierra es imprescindible contar con tareas de amor y cuidados humanos, más una mayordomía (no explotación) de la naturaleza y sus seres vivos.

Estamos hablando de cuidar y respetar el planeta que habitamos donde obtenemos recursos y bienes inmateriales, y también el de cuidarnos entre los seres humanos promoviendo la salud, la alimentación, la Salud Mental y el bienestar a través del amor y la compasión. Históricamente estas tareas han sido llevadas a cabo principalmente, o en forma absoluta, por mujeres.

Así es, si somos honestos las tareas de supervivencia y sostén de la vida han sido llevadas principalmente a cabo por mujeres puesto que esas dos partes de cuidado, (ya sea de los seres humanos o del medio ambiente) se han dejado en roles femeninos.

Esto es reconocido desde las ciencias que nos atrevemos a cuestionar dentro del Pensamiento Nacional y Latinoamericano, como son las ciencias decimonónicas, o sea las que son surgidas o encuentran su apogeo y mayor modernización en el siglo XIX. Dentro de estas ciencias las cuales criticamos se encuentran el positivismo, el economicismo, el biologicismo, el iluminismo, o muchas de ellas la podemos resumir en lo que es llamado Darwinismo Social.

Estas ciencias que nosotros criticamos reconocen también que las mujeres llevan a cabo la liderazgo en este tipo de labores, pero en un sentido diferente al de la cosmovisión ecofeminista, (donde se reconocen estas actividades como vitales para la sostenibilidad). No solamente dependemos de lo que nos ofrece el planeta Tierra en términos de recursos (alimento, estructuras para vivienda, agua etc), sino que no habría posibilidad alguna de sobrevivir si a lo largo de toda la vida, sobre todo en algunos momentos del ciclo vital como

son: la primera infancia, la vejez dependiente, enfermedad, o la vida completa en personas con discapacidades motrices dependientes o enfermedades degenerativas, no hubiesen personas a nuestro alrededor que se ocupan del cuidado de esos cuerpos vulnerables.

En palabras de la viral y famosa frase de la antropóloga norteamericana Margaret Mead: el primer signo de civilización en la cultura antigua para ella no fueron invenciones mecánicas como la rueda o herramientas, sino encontrar un fémur fracturado y luego sanado. Explicaba que en el reino animal, si una pierna se rompe, irremediablemente se

muere. No se puede huir del peligro, ir al río a beber, ni buscar comida, y el herido se ha convertido en una presa fácil. Ningún animal sobrevive a una pierna rota el tiempo suficiente para que el hueso sane. Por ello, un fémur roto, que se ha curado, es la prueba de que alguien se ha tomado el tiempo para quedarse con la persona accidentada, le ha vendado la herida, la ha llevado a un lugar seguro y la ha ayudado a recuperarse. “Ayudar y cuidar a alguien cuando tiene dificultades es el momento en que comienza la civilización”.

Pero para las ciencias decimonónicas darwinianas estas tareas son consideradas naturales y no relevantes. Por lo tanto no son medidas, ni analizadas ni contempladas, no se les confiere un valor en sí mismas a pesar del verdadero valor que esconden. La otra diferencia es que para las ciencias decimonónicas estas labores fueron llevadas históricamente por mujeres por una cuestión natural y biologicista, supuestamente genética, asociadas al concepto de feminidad; pero para el Ecofeminismo no es motivo de una condición natural de las mujeres, sino por una división sexual del trabajo intencionada y orquestada de forma social. Dada por procesos de socialización impuesta o por miedo y coerción, donde son obligadas a asumir en solitario y de forma silenciosa una cantidad ingente de trabajo que no se puede dejar de hacer si queremos que exista civilización.

En palabras de la divulgadora del e

Ecofeminismo Yayo Herrero:

“debemos ser conscientes de que la vida humana no es una certeza sino una posibilidad, y para que esa posibilidad se transforme en certeza hay que sostener esa vida”

También nos cuenta que el Ecofeminismo crítica, en el plano cultural, la división y abismo ontológico que abrieron las sociedades occidentales entre cultura (en concepto de Culto/saber) y naturaleza, como si fueran dos cosas diferentes. En donde la cultura ocupa un

lugar jerárquicamente superior a la naturaleza, y esa naturaleza incluye los cuerpos, los cuerpos que habitamos, envejecen, enferman, mueren. Y si la cultura se niega a mirar la dependencia de la naturaleza y sus límites, también es una cultura que vive de espaldas a los vulnerables y a quienes los atienden. Esta cosmovisión patriarcal tiene un aterrizaje en la economía, por eso también se cuestiona el concepto hegemónico de producción. Los modelos extraccionistas y de explotación nacen de un punto de vista productivista estrictamente monetario. Esta visión de la economía extraccionista y de la producción del capital es compartida tanto de sectores más conservadores de derechas como de izquierdas.

La crítica a las ciencias decimonónicas desde el Pensamiento nacional y el Ecofeminismo

Dualismo

En nuestra idiosincrasia Jauretcche ya denunciaba una madre de las zonceras, estas ideas absurdas en el imaginario criollo que debilitan nuestra identidad y desarrollo. Si existe una zoncera madre esta sería el concepto de “civilización y barbarie”. La dicotomía entre la civilización eurocentrista y los caracteres naturales de los pueblos latinos, donde el propio país y su identidad presentan un obstáculo al supuesto progreso y evolución de la sociedad.

La filósofa Maristela Svampa dentro de sus charlas sobre Ecofeminismo dice que la época de la ilustración se basa en paradigmas dualistas. En simultáneo otros esquemas binarios se elevaron durante ese tiempo: hombre -mujer, razón-emoción, cuerpo-alma, civilización y barbarie, humano-no humano. Estos esquemas duales se caracterizan por marcar la inferioridad de un polo y superioridad del otro, donde el polo superior niega, desvaloriza y marginaliza al que es considerado inferior. Desde la filosofía se afirma que el gran problema del paradigma occidental se basa en una lógica identitaria que no resiste ni tolera la diferencia y biodiversidad. Lo que hace con esta diferencia es despreciarla y marginarla.

Homogeneidad vs. la diversidad en clave de género

Vandana Shiva, una famosa activista del Ecofeminismo y referente, ahonda sobre esta intolerancia a la biodiversidad y su vinculación con el género:

Desde el positivismo y biologismo se ha posicionado a la mujer como “el segundo sexo”, denotando un lugar de inferioridad y jerarquización social y humana hacia el género femenino.

El género y la diversidad están vinculados en muchos aspectos. la construcción de las mujeres como el “segundo sexo” está asociada a la misma incapacidad para aceptar la diferencia que se encuentra en la base del paradigma del desarrollo, que conduce al desplazamiento y aniquilación de la diversidad en el mundo biológico. El mundo patriarcal considera al hombre como la medida de todo valor y no admite la diversidad, sino la jerarquía.

(Mies & Shiva, 1998)

Aquí vemos un análisis que muestra cómo se materializan los pensamientos androcéntricos del iluminismo de mano del capitalismo en los sistemas económicos del mundo en el que vivimos, un modelo que impera en todas las naciones incluyendo la

nuestra. Un modelo que nos está llevando a la extinción de los recursos del planeta y la escalada de desigualdad y violencia sobre sus habitantes.

[El mundo patriarcal] Trata a la mujer como desigual e inferior porque es diferente. No considera intrínsecamente valiosa la diversidad de la naturaleza en sí misma, sino que solo su explotación comercial en busca de un beneficio económico le confiere valor. [...] La marginación de las mujeres y la destrucción de la biodiversidad son procesos que van unidos.

(Mies & Shiva, 1998)

Quiero detenerme en este punto, sin ahondar en los múltiples detalles de este modelo patriarcal en términos económicos y agrícolas que bastantes problemas nos traen en la desigualdad económica, y pobreza de los pueblos llamados “en vías de desarrollo” (por este mismo sistema), que afectan a la soberanía alimentaria y al hambre de los pueblos (temas importantes y centrales para el Pensamiento Nacional). La pérdida de diversidad se materializa en la hegemonía, la homogeneización de las identidades, la supuesta universalidad eurocentrista iluminista que causa los males antes nombrados, entre otros.

Entender el rol de las mujeres asignado a la “feminidad” como un poder de lucha y una solución es análoga a la solución que plantea Amelia Podetti con la matriz unificadora de América. Así como logramos ver que el colonialismo ideológico busca homogeneizar la cultura perpetuando la fragmentación, es importante que logremos ver que también lo hace mediante la uniformidad de los sistemas económicos, principalmente en la producción alimentaria mundial y farmacológica. La antítesis a este paradigma podemos verla en los medios de producción y formas de cuidado sostenibles. Realizadas mediante labores de conservación, principalmente de mano de obra femenina; así como lo son los caracteres en términos de personalidad asociados a la feminidad (amabilidad, amor al prójimo, abnegación, mansedumbre, búsqueda del bien común) y practicados por ellas. Estos caracteres buscan la unión, protección, y no la división entre pares humanos y animales. Los métodos de conservación lejos de fragmentar reconocen y protegen la integralidad, un ejemplo puede observarse en los cultivos: las semillas agroecológicas “propias” respetan el bioma de su procedencia, los ciclos climáticos y estacionales, y mantienen su carácter nutritivo, mientras que las semillas “profanas” (extranjeras, modificadas genéticamente) violan la integralidad y fragmentan los ecosistemas rompiendo toda vinculación sostenible.

La diversidad como un saber femenino y su invisibilización

Los saberes obtenidos bajo la multiplicidad de tareas exigidas a las mujeres de forma silenciosa es central para la conservación y uso de la biodiversidad y sostenibilidad de nuestra Tierra. Pero esto ha sido invisibilizado a pesar de su aporte central.

El “sombrero chico en cabeza grande” que nos delata Jauretche como una metáfora de buscar datos de análisis bajo información aplicable a Europa o El Norte mundial en tierras latinoamericanas, como un ejemplo de un modelo que no puede reducirse de forma simplista a un territorio con paradigmas y conformación muy distantes, es aplicable a lo que sucede en los sesgos de género científicos, donde se analizan los modelos económicos a realizar o los datos de toda índole científica.

En el modelo patriarcal, los saberes y labores feminizados son indiferentes, y se consideran sin valor a pesar de su relevancia central para la supervivencia y ser un motor invisible del capital. Vandana Shiva dice:

“Quienes realizan las estadísticas e investigaciones sufren de incapacidad conceptual para definir el trabajo de las mujeres dentro y fuera del hogar[...] El problema de la identificación

de qué es y no es trabajo se ve exacerbado por el enorme volumen y diversidad del trabajo que realizan las mujeres. También está relacionado con el hecho de que, si bien las mujeres trabajan para mantener a sus familias y comunidades, la mayor parte ... no tiene contrapartida salarial. Su trabajo es invisible porque están concentradas fuera del ámbito de trabajo de mercado...”

(Mies & Shiva, 1998)

Esta realidad es aplicable a múltiples situaciones donde la mujer es protagonista. Esta invisibilización crea una ausencia de reconocimiento de problemas y aportes del género femenino, lo que evita dar soluciones eficaces, no solo a las mujeres, sino a todo el planeta (porque vamos, ellas cumplen un rol activo en el planeta y son parte de él).

El racismo, el sexismo y la ilustración

El racismo, el sexismo y el autoritarismo no son universales ni a-históricos. Multiplicidad de filósofos, psicólogos, científicos, políticos y autores del siglo XIX han contribuido a estas ideologías. Podemos citar algunos breves ejemplos que detalla Maria Mies en su libro “Praxis del Ecofeminismo” elaborado junto a la citada Vandana Shiva:

Hegel cita lo siguiente en 1830 sobre la gente negra:

"Como decíamos antes, el negro representa al hombre natural con todo su salvajismo e indisciplina, para comprenderle debidamente es necesario abstraer de él todo concepto de respeto humano y moralidad. En este tipo de carácter no hay nada que remita lo humano" "el fundamento de la esclavitud reside en que el hombre todavía no ha adquirido conciencia de su libertad y por lo tanto se ve degradado a la categoría de un objeto de una cosa sin valor"

Para Hegel el negro vive fuera de la historia y no es capaz de evolucionar "de estos diferentes tipos de rasgos podemos concluir que las características principales del negro son sus salvajismo y su desenfreno, no es capaz de evolucionar ni puede ser educado

siempre ha sido tal como lo vemos hoy la única relación que ha tenido jamás el negro con los europeos, y la que continúan teniendo en la actualidad, es la de la esclavitud" (Mies & Shiva, 1998)

Eugenesia:

La teoría de evolución de Darwin tuvo un papel decisivo en la ideología sexista y racista en la primera mitad del siglo XIX. Principalmente bajo la forma del Darwinismo Social desarrollado por Spencer

[...]se postulaba que la supervivencia de los más aptos era el mecanismo selectivo a través del cual había tenido lugar la evolución de la sociedad de superiores a partir de otras sociedades inferiores.

(Mies & Shiva, 1998)

El atraso de los pueblos de las colonias se atribuyó entonces a que se encontraban en un estadio inferior del proceso evolutivo. En la cima de dicho proceso se situaba a los anglosajones o la raza nórdica.

Sociobiología:

La sociobiología surgió en Estados Unidos en el momento en que el gobierno y las clases dominantes empezaron a mostrarse reacios a financiar programas asistenciales y otras medidas paliativas destinadas a ayudar a las personas desfavorecidas. Como consecuencia de ello se empezó a aplicar la desigualdad social como un hecho biológicamente determinado asociado a los genes. Wilson y otros socio biólogos han llegado a explicar incluso instituciones y costumbres de creación social e histórica como si fuesen características heredadas(las normas éticas, las concepciones del mundo, la división del trabajo, las formas de gobierno las normas que regulan el matrimonio, las convicciones religiosas etcétera). La desigualdad sexual se ha explicado, obviamente, a partir de la biología

(Mies & Shiva, 1998)

Nos dice María Mies que el núcleo del racismo moderno se desarrolló con la ascensión del capitalismo y de la ciencia deshumanizadora de ciertas categorías de personas. Los hombres europeos y su acceso al reino de la razón, la historia y la libertad, se apoyan dialécticamente en la naturalización de otras categorías de personas: las razas morenas-negras y las mujeres. En adelante a estos grupos se les definirá como salvajes,

como a seres puramente biológicos carentes de razón ética e historia, cuya existencia está delimitada por los ciclos interminables de la reproducción biológica.

Del individuo al dividual, la fragmentación en los cuerpos. Visiones eurocéntricas y latinoamericanas dentro del feminismo.

A partir de la Ilustración se presentó el cuerpo de las personas como algo separado de sí mismo. El biologismo diseccionó y analizó por separado cada parte, mecanizando sus análisis.

En el feminismo se han abrazado inconscientemente paradigmas dualistas patriarcales, donde la relación con el propio cuerpo se plantea como un antagonismo con la propia biología, una relación de fragmentación.

Simón de Beauvoir, una gran referente del feminismo europea, propone junto con la misma idea de Sartre que la libertad y la autodeterminación sólo se pueden alcanzar trascendiendo del estado de inmanencia. La inmanencia sería estar inmerso en la vida cotidiana, el mundo orgánico, el de las experiencias concretas.

La forma de alcanzar esta trascendencia sería poder encontrar cómo tomar conciencia de uno mismo primero. Para esto es necesario una otredad de la cual compararse y separarse. En el planteo hegeliano la otredad pasa a ser un “objeto” del cual es necesario imponerse para que el Yo, el “sujeto”, exista. El sujeto es el “amo” y el objeto el “esclavo”.

Simón de Beauvoir nos dice que fue obra del hombre encerrar a la mujer en la inmanencia, en la vida cotidiana, en la cocina, en los meros ciclos vitales, en la biología. Entonces debemos preguntarnos cómo puede ser posible la autodeterminación. Para Simone es necesario romper la subordinación de la animalidad (o biología) la cual encerró a la mujer en la determinación. “Entonces, manteniendo una división dualista y jerárquica entre vida y libertad/ autodeterminación, entre naturaleza y cultura, entre espíritu y materia” De Beauvoir mantiene la enajenación del cuerpo, el cuerpo como algo de lo que es necesario separarse. Puesto que la biología entorpece la autodeterminación/trascendencia de la mujer. El problema del planteo de Simone es que pone nuestro cuerpo como nuestro enemigo.

Maria Mies razona algo muy interesante:

Así pues, (De Beauvoir) no pone en duda que esta división, el proyecto del hombre europeo, sobre todo desde la Ilustración, sea la condición necesaria para alcanzar la libertad y la emancipación. Quiere ser como un hombre, como el “amo”, y no ve otra posibilidad que instaurar la dominación de la cabeza (el amo) dentro del cuerpo de la mujer (el esclavo). (Mies & Shiva, 1998)

De Beauvoir entonces, plantea liberarse del sometimiento del patriarcado siguiendo exactamente la misma lógica del patriarcado, siguiendo la lógica del sometimiento de un otro. Solo que este “objeto” que permite que haya “sujeto” (la mujer) sería el propio cuerpo, un cuerpo planteado como salvaje o barbarie. Un desprecio de lo propio en su raíz más íntima.

Interesante que la mutilación/fragmentación, y la autodeterminación son la misma forma en la que se ha mantenido la dominación la relación de “amo” y “esclavo” sobre los pueblos de América Latina.

El paradigma de la lucha por el aborto como ejemplo

Maria Mies continúa con su afilada crítica del dualismo en el propio cuerpo:

Como he dicho antes, las posturas de los y las denominadas liberales y progresistas, y la de los y las denominados conservadores con respecto a la relación de una mujer embarazada y el ser que está creciendo en su seno, no son tan diferentes como una acalorada polémica podría dar a entender. En ambos casos se disecciona analíticamente la simbiosis entre el embrión y la mujer.

Los y las denominados liberales y progresistas dicen que el embrión no es nada más que un grupo de células, una cosa, una propiedad; los conservadores dicen que el embrión es una persona legal hecha y derecha a la que se debe proteger sobre todo de la mujer. Ambos consideran el embrión algo ajeno y distinto de la mujer embarazada. Cómo se puede ver en este ejemplo, tan pronto como esta simbiosis, esta relación viva se disecciona técnicamente las partes establecen una relación antagónica.

(Mies & Shiva, 1998)

Sumado a esto me parece importante replantearnos bajo los recientes acontecimientos en nuestro territorio en materia de lucha por derechos reproductivos y abortivos, qué papel ha jugado el europometrismo filosófico y los sistemas tecnológicos patriarcales (que responden

a estas ciencias decimonónicas) en cómo se han planteado estas luchas y por que se han ganado.

Dentro de nuestro territorio latinoamericano mujeres afrodescendientes ya han hablado con mirada crítica la forma de representatividad, principalmente blanca, con la que se encauzó esta lucha, sumado al apoyo de organismos estadounidenses como la Parenthood, y farmacéuticas europeas asociadas. Farmacéuticas de las cuales los Estados seleccionaron los medios tecnológicos para realizar tales abortos, en un contexto y cosmovisión de país hegemónica, en desmedro de otras formas de cuidado ya existentes afro-latinoamericanas y aborígenes.

Maria Mies continúa:

Por añadidura las reivindicaciones de la mujer sobre la autodeterminación van dirigidas a la ciencia y la tecnología, las cuales se supone que tienen que proporcionar los medios anticonceptivos más seguros o bien una maternidad segura. En este sentido muchas mujeres no tienen en cuenta que se ponen cada vez más en manos de multinacionales farmacéuticas con ánimo lucrativo que hacen negocio por todo el mundo tanto con la fecundidad como la infecundidad. ¿Qué ocurre entonces con la autodeterminación? [...] en realidad la autodeterminación ha quedado reducida a la libertad de elección en el supermercado. Por consiguiente la autodeterminación sigue comportándose como una simultánea determinación por Otros de una parte de nosotras, o bien un menoscabo de la simbiosis que nosotras mismas representamos.

(Mies & Shiva, 1998)

Conclusiones Finales

Este fue un repaso rápido sobre algunos de los puntos que explican la relación entre dos corrientes ideológicas como lo son el Ecofeminismo y El Pensamiento Nacional. Considero importante que sigamos buscando recordar estos nexos de las luchas contra el sexismo dentro del Pensamiento Nacional y Latinoamericano, y que se haga en la clave del Ecofeminismo, ya que esa una mirada interseccional y con miras de búsqueda hacia la simbiosis e integralidad plena.

Tratando de rastrear la raíz de la raíz de ciertos pensamientos, con los cuales nos enfrentamos por causar las opresiones que denunciemos desde distintos sectores

(pensamientos originado en las ciencias decimonónicas nombradas anteriormente), he razonado que en su máximo nivel de abstracción el ethos del patriarcado es la Fragmentación y que el ethos del Europometrismo es el Patriarcado, ambos se entrelazan y es imperioso ser conscientes de ellos si queremos liberarnos de seguir replicándolos en los discursos que intentan destruirlos. Tristemente es una constante la negación del rol central del patriarcado y la falta de visión en colocar al sexismo como un daño colateral en vez de su rol central con el europometrismo. Siendo que el sexismo es la más antigua, y profunda forma de opresión de la historia de la humanidad, la cual no afecta solo a un género sino a todo lo que se oponga, o sea diverso, al modelo androcéntrico iluminista eurocentrista: sean las mujeres, las disidencias, los afrodescendientes, los pueblos originarios, los latinoamericanos, “el tercer mundo”, la misma Tierra.

Como se dijo al inicio: Si deseamos construir soluciones eficaces, aquí y ahora, sobre los problemas de desigualdad en América Latina y nuestra soberanía ideológica, necesitamos producir ideas y saberes que reconozcan la realidad desde la Integralidad,

en todo aspecto de análisis. Para este fin, es necesario alejarnos de la épisteme eurocéntrica-iluminista desde su raíz, la Fragmentación. La cual es una de las características bases del sistema patriarcal y es materializada por este. Recreemos estadísticas y sistemas que cuenten a la mitad de la población invisibilizada, o nunca seremos capaces de medir la realidad integrada. Devolvamos la visibilidad a la otra “matriz unificadora”, la despreciada “feminidad”, núcleo de los cuidados y saberes más extraordinarios y necesarios para la supervivencia, que a diferencia de lo que se nos ha enseñado socialmente, pueden desarrollarse en cualquier individuo viviente más allá de su género.

Bibliografía

- Ramos, J. A. (1973). Historia de la nación latinoamericana.
- Chávez, F., & Jaramillo, A. (2012). Epistemología para la periferia. • Podetti, A. (1981). La irrupción de América en la historia.
- Yayo Herrero, Canal 5 Uruguay. (2017) “El ecofeminismo cuestiona ese abismo ontológico entre cultura y naturaleza, <https://youtu.be/vZT0hYGPyc0> Youtube
- Maristela Svampa, Canal Encuentro (2018), Conferencia LNF 2018: Ecofeminismos y Feminismos populares, por Maristela Svampa, <https://youtu.be/TveVMH3Y4YI> Youtube.
- Mies, M., & Shiva, V. (1998). La praxis del ecofeminismo: biotecnología, consumo y reproducción. Icaria Editorial.
- Hegel, Georg Wilhelm Frederick (1970), Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte.
- De Beauvoir, Simone (1974), The second Sex, Vintage Books, Random House, New York. Traducción castellana: El segundo sexo, (1981) Siglo XXI, Buenos Aires.